



N
O
V
I
E
M
B
R
E

VENID Y LO VEREIS

Ambientación

Como símbolo para esta celebración, sugerimos colocar un espejo en el que nos veamos reflejados. Sobre él deberá aparecer el lema de la jornada <<venid y lo veréis>>. Acercarse a Jesús, seguirle a Él es levantarnos y ponernos en camino descubriendo su rostro y presencia en nosotros. Es lo que pretendemos simbolizar con el espejo.

Monición de entrada

Jesús nos invita a su seguimiento: <<venid y lo veréis>>. Tenemos que ser conscientes de la necesidad de orar para que sean muchos los que den el paso decisivo. Pidamos al Padre de todo y de todos por las vocaciones carmelitas.

Himno - canto (Me has seducido, Señor)

Salmos (del día o los propuestos para la celebración)

Lectura evangélica (Jn 1, 35- 42)

Al día siguiente, se encontraba de nuevo allí Juan con dos de sus discípulos. Fiándose en Jesús que pasaba, dice: "He ahí el Cordero de Dios." Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se vuelve, y al ver que le seguían les dice: "¿Qué queréis?" Ellos le respondieron: "Rabbí -que quiere decir, 'Maestro'- ¿dónde vives?" Les respondió: "Venid y lo veréis." Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima.

Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Éste se encuentra al amanecer con su hermano Simón y le dice: "Hemos encontrado al Mesías" -que quiere decir, Cristo. Y le llevó donde Jesús. Jesús, fijando su mirada en él, le dijo: "Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas" -que quiere decir, 'Piedra'.

Reflexión

Los primeros que acceden a **Jesús** son dos discípulos del Bautista: **Juan** y **Andrés**. Aunque la vocación es un regalo personalizado de Dios, también funcionan las mediaciones. Ambos seguidores de Jesús ya estaban enrolados en un grupo espiritual,

con ganas de mejorar. También muchos cristianos recibimos la llamada a la consagración plena desde alguna plataforma seglar apostólica. Por ello hemos de dar gracias a Dios por esa estructura, y sobre todo, por las personas que nos sirvieron de trampolín para sumergirnos de lleno en Jesús.

Juan y Andrés siguen a Jesús porque el Bautista lo presentó como "el cordero de Dios", el Santo, el Justo, el Inocente. Les atrae la personalidad del Consagrado por Dios. No dudan en dejar a Juan por Jesús porque saben que ésa es la voluntad y la misión del Bautista: ser antecesor e intermediario. Debemos alegrarnos de que nuestros posibles seguidores nos dejen para seguir más de cerca a Jesús, ya sin necesidad de nosotros. "Conviene que Él crezca y yo disminuya".

Aparentemente, la iniciativa es de Juan y Andrés, al reclamo del Bautista: "Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús". Pero el tirón, el atractivo es de Jesús. Y también la primera palabra: "¿Qué buscáis"? Hemos de recordar, más con eficacia que con nostalgia, esa primera pregunta de Jesús a cada uno de nosotros: "¿Qué buscas?", ¿Qué quieres?". Seguramente brotará la alegría en nuestro corazón por haberla escuchado y secundado.

En realidad, Juan y Andrés no buscaban algo sino a Alguien. La vocación es interpersonal. No son las cosas -apostolado, Reino, ...- lo que imanta, sino el gancho que brota de la persona de Jesús. Así ocurre en toda vocación profunda. Y si empieza por "cosas", ha de terminar en Jesús para que sea auténticamente cristiana.

Jesús provoca la experiencia personal. No les explica dónde y cómo vive; les conduce a su terreno: "Venid y lo veréis". Cristianismo y vocación consagrada no son teoría, sino práctica de conocimiento interno de Jesús; no tanto saber **de**, cuanto saber **a** Jesús.

"Entonces fueron". Juan y Andrés "vieron donde vivía y se quedaron con Él aquel día". Los primeros discípulos vieron que Jesús vive a la intemperie, en plena disponibilidad, sin tener donde reclinar la cabeza de manera fija.

No basta agradecer aquel primer contacto personal con Jesús; hay que provocar nuevos con la meditación, contemplación frecuente hasta grabar la hora del encuentro. "Serían las cuatro de la tarde".

Además, hay que compartir el hallazgo. "Andrés encuentra a su hermano **Simón** y le dice: - Hemos encontrado al Mesías". La primera consecuencia del contacto con Jesús no es quedárselo en exclusiva, sino compartirlo.

También nosotros, tras experimentar a Jesús, hemos de ofrecer nuestras vivencias cristianas a quien quiera conocerlas. Alguien habrá necesitado o deseado de conocer experiencias vocacionales. "Y lo llevó a Jesús". Andrés no se contenta con hablar con Jesús, sino que atrae a su hermano hacia Él. La labor apostólica es hablar y actuar. No forzar, pero sí sugerir, orientar, acompañar.

"Jesús se lo quedó mirando y dijo: - Tú eres Simón... Te llamarás **Pedro**". Mirada personalizada de Jesús. También la tuvo hacia el joven rico y hacia todos cuantos conectan con Él a lo largo de la historia. Hemos de agradecer la mirada de Jesús: la primera que nos deslumbró y las siguientes; no rehuir sus ojos, sino buscarlos. Y recordar también su voz creadora: "Tú eres Fulano. Tú te llamarás Consagrado". (Folletos con Él. Teología y Biblia, nº 166 - octubre 1997)

Preces

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

- ✚ Oh Dios, que por medio de tu Hijo mostraste a los hombres el camino de la verdad, haz que todos te reconozcan a ti, Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*
- ✚ Oh Dios, que quieres la salvación de todos los hombres, concede a nuestros misioneros eficacia en sus trabajos, para que la luz del Evangelio llegue a todos los rincones de la tierra, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*
- ✚ Oh Dios, que quieres que seamos signo de Cristo y de la Iglesia, haz que la familia carmelita se renueve sin cesar en las tareas apostólicas, sirviendo fielmente a tu pueblo santo, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*

- ✚ Oh Dios, cuyo Hijo llamó a amigos suyos a los Apóstoles, bendice e incrementa los trabajos apostólicos de nuestra Orden y concédenos abundantes vocaciones religiosas y sacerdotales, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*
- ✚ Oh Señor, dueño de la vida y de la muerte, recibe benigno, la plegaria que te dirigimos por nuestros religiosos, religiosas, familiares y bienhechores difuntos, y concédeles la paz sin ocaso.

Acoge, Padre las súplicas que, nosotros, tus siervos te dirigimos. Fortalece nuestra fe y haz que sean muchos los que elijan continuar nuestros pasos en la familia carmelita. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Padrenuestro

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: *Padre nuestro...*

Oración

Trinidad Santísima, beata y beatificante,
haz dichosos a tus hijos e hijas
que has llamado a confesar la grandeza de tu amor,
de tu bondad misericordiosa y de tu belleza.

Padre Santo, santifica a los hijos e hijas
que se han consagrado a ti para gloria de tu nombre.
Acompáñales con tu poder,
para que puedan dar testimonio
de que Tú eres el Origen de todo,
la única fuente del amor y la libertad.
Te damos gracias por el don de la vida consagrada,
que te busca en la fe y, en su misión universal,
invita a todos a caminar hacia ti.

Jesús, Verbo encarnado, así como has dado
tu forma de vivir a quienes has llamado,
continúa atrayendo hacia ti a personas que,
para la humanidad de nuestro tiempo,
sean depositarias de misericordia,
anuncio de tu retorno,

y signo viviente de los bienes
de la resurrección futura.
¡Ninguna tribulación los separe de ti
y de tu amor!

Espíritu Santo, Amor derramado en los corazones,
que concedes gracia e inspiración a las mentes;
Fuente perenne de vida,
que llevas la misión de Cristo a su cumplimiento
con numerosos carismas,
te rogamos por todas las personas consagradas.

Colma su corazón con la íntima certeza
de haber sido escogidas para amar, alabar y servir.
Haz que gusten de tu amistad,
llénalas de tu alegría y de tu consuelo,
ayúdalas a superar los momentos de dificultad
y a levantarse con confianza tras las caídas,
haz que sean espejo de la belleza divina.

Dales el arrojo para hacer frente a los retos
de nuestro tiempo y la gracia de llevar a los hombres
la benevolencia y la humanidad
de nuestro salvador Jesucristo. Amén.

(VC 111)

Canto a María: Madre de los hijos pobres.